

PONCE SANGINÉS, CARLOS. *Tunupa y Ekako*. Estudio arqueológico acerca de las efigies precolombinas de dorso adunco. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Publicación núm. 19, pp. 228; 149 ilustraciones. La Paz, 1969.

La obra consta de nueve capítulos que si bien no constituyen una verdadera secuencia, y cada uno de ellos trata un aspecto especial del tema específico, puede observarse en ellos cierta interrelación al exponer el estudio.

Señalaremos cada uno de los capítulos con un breve resumen de su contenido.

*Capítulo I. Gibosos en estatuas líticas de la cultura tiwanacota.* Varias estatuillas de jorobados proceden de esas regiones: una de Tiahuanaco, y seis de la isla Titikaka, lo que demuestra que esas estatuillas son frecuentes en el llamado arte tiwanacota, y corresponden a las épocas IV y V. Además, pueden ser la representación del rayo, que tuvo especial veneración en la isla Titikaka.

*Capítulo II. Representaciones inkaiikas en vasos de madera tallada y figurillas metálicas.* Las figurillas metálicas de jorobados con el cuerpo desnudo y miembro viril son frecuentes en el arte inkaiko. Se encuentran desde Cuzco al altiplano boliviano, al sur del Titikaka. También aparece representado en prendedores metálicos y aun hay escenas religiosas. En otras escenas aparecen sirvientes gibosos llevando parasoles de plumería para dar sombra a sus amos. Se observa además que las figuras metálicas de jorobados tienen como antecedente las estatuas líticas de Tiahuanaco, o de esa cultura, que tienen el dorso adunco.

*Capítulo III.* Hay referencias de que en la corte de Cuzco hubo bufones jorobados lo mismo que mujeres empleadas como sirvientes, hecho que ofrece analogías con lo observado en México entre los aztecas. Eran recompensados por el monarca y se les exceptuaba de pagar tributos. También tenían atribuciones en la religión e imponían penitencia a los pecadores. A su vez eran expulsados durante las festividades en Cuzco, por su aspecto anormal.

*Capítulo IV. Distribución geográfica.* Amplia distribución: en Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, México (Monte Albán, Colima, Gualupita, Cuicuilco, Teotihuacán, Pánuco, cultura azteca, Zacatlán), Estados Unidos (valle del Mississippi, Arkansas, Bradley y Banks, etcétera).

*Capítulo V. Efigies de dorso combado en el arte precortesiano.* Se refiere al México prehispánico. El autor afirma que aparecen jorobados en los danzantes de la época I de Monte Albán. En el preclásico los encontramos en Cuicuilco representando al dios del fuego. En la cerámica funeraria de Colima son frecuentes las estatuillas de jorobados. Igual cosa puede decirse de los olmecas de jade y con alguna frecuencia se observan en ejemplares de cultura azteca.

*Capítulo VI. Y también en Tenochtitlan . . .* En efecto, en la corte de Moctezuma había bufones corcovados que residían en una mansión cercana al jardín zoológico de Tenochtitlan. Al morir el monarca azteca se sacrificaban jorobados para su acompañamiento. Quetzalcoatl en su huída hacia Tlapallan, llevó individuos gibosos.

*Capítulo VII. Keke kallawayá y Tunupa aymara precolombino.* Los herbolarios kallawayas tenían un talismán denominado Keko en forma de un corcovado. Hay parentesco morfológico de este talismán con figuras vaciadas en plata que datan del periodo inkaiko. Keko es una expresión sincopa de Ekako; hay identidad entre Ekako y Tunupa lo mismo que entre Tunupa y Keko. Finalmente, es posible que en el altiplano boliviano hubiera una divinidad con doble manifestación: primero, enlazada con la fortuna y la buena suerte y el amor y la segunda con el rayo, las lluvias y las cosechas.

*Capítulo VIII. Ekeko y Alacitas.* El Ekeko es un talismán antropomorfo por lo general en yeso, pero también en metal que representa un enano de gran vientre que tiene poder en la fortuna, el amor y la felicidad. Su origen es precolombino, pero no tiene giba ni atributos sexuales masculinos. En cuanto a Alacitas es una feria anual que tiene lugar en La Paz el 24 de enero, con raíces prehispánicas, y está vinculada al Ekeko que ya vimos es un talismán antropomorfo representado como un enano.

*Capítulo IX. Cultura, arte y enfermedad.* Por medio de las representaciones de jorobados se deduce que en la América prehispánica hubo tuberculosis vertebral que, en su estado inicial, presenta la giba angular y cuando avanzada tiene un perfil redondeado. Además, se ha confirmado la existencia de ese mal por medio del material óseo. A continuación vienen varias páginas de notas y luego una extensa bibliografía.

Aunque en algunos aspectos —como ya señalamos— la obra no tiene una absoluta continuidad, sí llena sus finalidades al exponer este tan interesante tema. La obra, perfectamente documentada, ha tratado la investigación con todo detalle y escrupulosidad. Es una excelente aportación a la arqueología de la América precolombina.

EDUARDO NOGUERA